

# L a importancia de la historia en la experiencia vital de la discapacidad y la inclusión

**La discriminación existe porque la reproducimos, la replicamos, actualizamos y normalizamos por costumbre.**

**Wilmer Rodríguez Vega\***

A mediados del año anterior surgió la idea de impartir un taller sobre inclusión y discapacidad en IncluTEC, motivada por el hecho de que en dicho lugar se trabaja en proyectos, tecnologías y demás actividades dirigidas a mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad (PCD), sus derechos y el acceso a la información.

Dicho taller quedó bajo responsabilidad del autor, quien lo orientó no desde la pregunta de ¿cómo hacer más y mejores espacios de inclusión para las PCD?, sino desde la pregunta ¿por qué se excluye a las PCD?

Claramente, dicha pregunta se responde al revisar la historia y ver cómo con el transcurso de los años el trato a las PCD ha variado y, por tanto, se ha sedimentado en costumbres que hoy damos por sentadas, reproducimos y actualizamos bajo nuevas prácticas, pero arrastrando muchas veces lo que era el pasado, aquello que Pierre Bourdieu entiende como *habitus*.

## El taller

Recogemos aquí los principales hallazgos que la experiencia que este evento generó, esperando quede patente la importancia de hacer este ejercicio en otros espacios.

En IncluTEC se desarrollan proyectos de muy variados alcances, desde un editor matemático para personas ciegas, hasta un traductor de LESCO, pasando por validaciones de accesibilidad en procesos de desarrollo digital.

El taller sobre inclusión y discapacidad nace a partir de la importancia de alertar sobre condiciones laborales accesibles, lo cual suscitó la duda sobre la necesidad de que antes de hablar de inclusión laboral y espacios labo-



Wilmer Rodríguez en la IV Jornada de Accesibilidad Digital.

rales accesibles (lo que parecía relevante), se estableciera un piso más general de concientización y crítica; por ello, se propuso hablar de inclusión y discapacidad desde una visión más general, es decir, desde la experiencia de lo cotidiano, desde nuestras interacciones más mundanas con los demás, pues es allí donde nace la verdadera inclusión, si es que se quiere buscar una.

Para algunos, el abordaje que se dio al taller podría parecer un tanto aburrido; pero como filósofo y amante de la historia, el conductor hizo un abordaje histórico, iniciando con un recorrido sobre el desarrollo y evolución de la discapacidad en las distintas etapas de la humanidad. Pero para ello parecía que lo mejor no era solo hacer un recuento, una mera sucesión de datos históricos, sino mostrar con base en cada época, cuáles eran las costumbres o prácticas que se daban en torno a las PCD y a qué tipo de razón respondía dicho trato.

La primera sesión consistió en el recorrido histórico, en el que se elaboró una taxonomía de prácticas empleadas en la etapa antigua como lo son la cultura griega y Egipto como casos paradigmáticos; luego se presentó cómo en el desarrollo del Imperio Romano y sus estamentos dichas prácticas respondían a una sistematización de la Antigüedad, en especial la cultura de la guerra griega y la asimilación por Roma; sus actos de barbarie y poca tolerancia hacia las PCD verían una transformación con el surgimiento del pensamiento de institución y gobierno medieval, cuyas prác-

ticas de discriminación y castigo respondían a una razón divina.

Con el surgimiento de la Modernidad y debido a las variadas consecuencias de la Revolución Francesa del siglo XVIII, la discapacidad se empieza a ver como una responsabilidad del Estado y aparecen la salud mental y otras prácticas como la eugenesia positiva y negativa, que se extenderían hasta entrado el siglo XX. Este siglo se ve marcado por luchas de movimientos sociales en favor de la discapacidad y la reivindicación de lo que la historia le había quitado a esta población; su voz y su autonomía, así como sus derechos, marcan lo que puede leerse como el culmen de prácticas históricas que se ven contrastadas con una voz que no se ve reflejada en dichos tratos.

Todo este recorrido sirvió como punto clave de las acaloradas discusiones que se dieron en el taller y sus posteriores sesiones. La premisa que siempre se buscó establecer como punto de partida era que todo aquello que damos por sentado tiene detrás un aparato ideológico que se ve expresado en la praxis; y que la repetición y el trato a las personas con discapacidad, fuese positivo o negativo, tenía su razón de ser en todas estas prácticas y momentos de la historia y se ven sedimentados y disfrazados en nuestras sociedades actuales atravesando así el todo de nuestra cotidianidad.

En la segunda sesión se rompió el protocolo y de forma más práctica se hicieron actividades de sensibilización, tales como incomodar a las personas participantes con un simulador de distintas condiciones de ceguera o baja visión,

además de otras en relación con la población sorda, donde se enfrentaban a tareas básicas bajo la perspectiva de una PCD. Todo ello para que tomaran conciencia de que, aunque se tratara de una actividad lúdica, esta permite demostrar la realidad a la cual se enfrentan a diario las PCD.

Así, se llegó a la tercera y cuarta sesión reflexionando sobre cómo lo que hoy nos parece normal viene de cómo fuimos educados y convertidos en individuos aparentemente independientes. Todo este recorrido sirvió a los participantes del taller para sensibilizarse desde una perspectiva con matices filosóficos, siendo críticos desde sus propias experiencias vitales, pues la discriminación existe porque la reproducimos, la replicamos, actualizamos y normalizamos por costumbre.

Desde una perspectiva social, las PCD vienen a representar un llamado por una visión distinta del mundo, una que nos recuerde que todos, de una u otra manera somos interdependientes, tal cual lo sostiene la filósofa Judith Butler en sus escritos críticos. Cerramos el taller reconociendo que la inclusión, así como nuestro abordaje crítico, no está sujeto a premisas que se pretendan universales y que la importancia estriba en que lo mejor que podemos hacer como personas es que, ante la duda sobre el trato a las PCD, lo mejor es preguntar a quien tenemos en frente antes de asumir que sabemos cómo actuar.

### Conclusiones

El objetivo del taller fue que, por un lado, se reconociera la importancia del abordaje histórico a la hora de hacer crítica, incluso de los supuestos que tenemos por accesibilidad. La medicina tiene un objetivo curativo que ve la discapacidad como una enfermedad; si se comprende su origen y su por qué es fácil abordar críticamente estos supuestos. Incluso la visión de trabajo digno supone que el individuo tiene también que ser digno de poder habitar esos espacios laborales; por tanto, un cuerpo con una condición de discapacidad ante esta lógica no es digno de poseer un trabajo y queda a merced de la asistencia social y la caridad.

El taller también buscaba que los participantes se preguntaran si en realidad somos autónomos o individuales e invitaba a preguntarse si más bien todos éramos interdependientes, sujetos los unos a los otros, porque lo único que parece verdadero es que, en realidad, todos somos vulnerables y que el trato digno a las PCD refleja cómo nos reconocemos como personas.

No se dieron en todo el taller pautas a seguir, ni siquiera se dio un manual para crear espacios de inclusión. Nos decantamos por una aproximación filosófica, por lo que nos dedicamos por cuatro sesiones a centrarnos más en preguntar, cuestionar y criticar todo cuanto creemos saber sobre inclusión y discapacidad;

y en que es más perjudicial dar cosas por sentadas como verdades absolutas que plantearse la duda. Para fines prácticos, una autocrítica nos permite no solo centrar la atención en nosotros mismos como agentes, sino también ser más sensibles ante la contingencia del mundo. El enfoque que le demos a un taller será bueno en tanto nos invite a reflexionar en torno a algo, nos modifique, nos haga más críticos; y este fue el objetivo final de nuestro taller. Para crear espacios de inclusión primero debemos replantearnos críticamente lo que estamos entendiendo por estos, analizando lo más defendido por todos cuando eso nos es confrontado, nuestra propia subjetividad.

Quisiéramos decir que el objetivo de dicho taller se logró; pero por su metodología y tipo de aproximación, la praxis de quienes participaron será la que responda esta duda. Nos gusta pensar que el solo hecho de que hayan participado es razón suficiente para decir que algo importante se logró al tener interés por el tema abordado. El taller fue impulsado por la Dirección de IncluTEC, pero su invitación se hizo de participación voluntaria. ■

\*Estudiante avanzado de la carrera de filosofía en la Universidad de Costa Rica. Forma parte del equipo de validación en accesibilidad de páginas web e interfaces en IncluTEC.



En el marco de la IV Jornada de Accesibilidad Digital se llevó a cabo el conversatorio *Derechos humanos y acceso a la tecnología*.